

REPENSANDO LA ARGENTINA: EDUARDO LADISLAO HOLMBERG Y SU OLIMPIO PITANGO DE MONALIA

Martha S. Páramo de Isleño

En 1994 Ediciones Solar dió a luz en su serie "Dimensión Argentina" dirigida por Gregorio Weimberg, la edición príncipe de la obra de Eduardo Holmberg "Olimpio Pitango de Monalia", con Introducción y notas de Gioconda Marún. Esta doctora en letras, sanjuanina de nacimiento y catedrática en la Fordham University, fue no solo la que tuvo el primer acceso al manuscrito de la novela, sino que dedicó años para su transcripción, estudio y análisis crítico, especialmente desde el punto de vista de las letras y que se refleja en las páginas del sólido estudio preliminar que bajo el título de Introducción trae el texto, y en las del apartado titulado Variantes.

La obra puede analizarse - creemos - desde múltiples ángulos. Por ser Holmberg uno de los más destacados representantes del progresismo evolucionista en nuestro país, que además pensó a la Argentina en su totalidad, es decir, en cuanto a su organización política y social, su cultura, etc. es que abordaremos, en el presente trabajo, la perspectiva histórica de este texto el que consideramos puede inscribirse en el terreno de las utopías políticas y, en

parte, en el de la ciencia-ficción. El primer acercamiento será hacia la historia de vida del autor y sobre algunos aspectos contextuales, para luego tratar la novela.

Datos de la vida y obra de Eduardo Ladislao Holmberg

Nació en 1852 en Buenos Aires y murió en 1937 en la misma ciudad. Fue un científico notable, doctor en medicina, aunque nunca ejerció la profesión, se dedicó por entero a las ciencias naturales. Su abuelo, Eduardo Kannitz (o Kailitz según algunas grafías) barón de Holmberg, nacido en Austria, perteneció al ejército imperial alemán. Desde Gran Bretaña arribó a nuestro país en 1812, a bordo de la fragata George Canning, conjuntamente con San Martín, Carlos de Alvear y los demás patriotas que simpatizaban con la causa revolucionaria. Participó en las guerras de la independencia: fue el que dirigió la artillería en la batalla de Tucumán. Su hijo, Eduardo Holmberg y Balbastro contrajo enlace en Buenos Aires con Laura Correa Morales, luego de participar en las luchas civiles en el bando unitario al lado del general Lavalle y de sufrir la prisión al concluir la batalla de Rodeo del Medio.

De esta unión nacieron Eduardo Ladislao, Amalia, Carlos y Alberto.

Eduardo Ladislao Holmberg recibió una completísima educación. Como dijimos, se doctoró en la Facultad de Medicina en 1880 y desde joven tuvo una poderosa inclinación por las ciencias de la naturaleza. No ejerció nunca la profesión porque no admitía que fuera un medio económico de vida. Se consagró al estudio de las ciencias naturales en un momento, de las décadas del 70 al 80, en

que se destacaron en nuestro país Francisco Javier Muñiz, primer naturalista argentino, Guillermo Rawson, Florentino Ameghino, José María Ramos Mejía que fue compañero de estudios y amigo de Holmberg desde la adolescencia. Habían llegado además prestigiosos científicos extranjeros contratados por el gobierno nacional, en cuyo círculo sobresalía Burmesteir.

Con el despertar del interés por las ciencias naturales también nació la preocupación por la siquiatria, la sociología y la frenología, la que motiva el cuento de Holmberg LA BOLSA DE HUESOS escrito en 1896. Admirador de Darwin y Spencer se declaró abiertamente darwinista en su relato DOS PARTIDOS EN LUCHA que publicó en 1875. Fue uno de los primeros en divulgar las teorías evolucionistas en Buenos Aires.

Holmberg realizó estudios de entomología y de botánica, editando en 1874 su obra ARACNIDOS ARGENTINOS, que más tarde perfeccionó y completó. Su consagración a la investigación científica está plasmada en más de un centenar de artículos, libros y monografías. En ellos trató temas de medicina, física, mineralogía, geología, botánica, zoología, arqueología. Personalidad multifacética, como escritor inició en las letras argentinas el cuento fantástico. Realizó excursiones científicas por el interior del país y especialmente por la Patagonia. Sus APUNTES DE CIENCIAS NATURALES fue lectura obligada para quienes se dedicaron al estudio de la naturaleza.

Formó con perseverancia y paciencia benedictina colecciones de insectos, herbarios y piedras. Se destaca su labor como director al frente del Jardín Zoológico de la ciudad de Buenos Aires, desde 1888 a 1903, al que jerarquizó con una reorganización acorde a los tiempos que corrían.

Considerado como un eximio maestro, Holmberg fue el primer profesor argentino que desempeñó la recién inaugurada cátedra de ciencias naturales en la Universidad de Buenos Aires, y el centro de estudiantes de la Facultad, al editar una Revista en 1941, lo recordó y honró poniéndole "Holmbergia" por nombre a esa publicación. Contrajo matrimonio con Magdalena Jorge Acosta en 1874, año en que escribió DOS PARTIDOS EN LUCHA, publicándola al año siguiente.

Antonio Pagés Larraya, en el estudio preliminar a los CUENTOS FANTASTICOS expresa que

"Sus relatos no son amenos solo por lo que enseñan de la fisonomía y las costumbres argentinas en años ya lejanos, sino por el gracejo con que reviste las afirmaciones de orden técnico...¹

Ejerció la docencia en establecimientos secundarios de reconocido prestigio: las escuelas Normal de Mujeres, de Varones y en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. En 1905 fue designado inspector de enseñanza secundaria, compartiendo esta tarea con Víctor Mercante, Rodolfo Senet, Manuel Galvez entre otros. Gálvez lo describe físicamente de la siguiente manera:

"Tuve por compañeros a varios hombres de pluma. El más importante era el doctor Eduardo Ladislao Holmberg, naturalista eminente. Bajo de estatura, grueso, de anchísimas espaldas, con los bigotes caídos, los cabellos largos y sin peinar, una vasta onda le tapaba por momentos media

frente...Llevaba lentes y siempre los tenía en la punta de la nariz. Usaba "mosca", según se llama al ovalado grupo de pelos que algunos se dejan crecer entre el labio inferior y el comienzo de la barbilla..."

Y continúa con la apreciación personal:

"...Talentoso, bohemio, simpatiquísimo, no muy limpio y mal hablado...recitaba en griego cantos de la Iliada...Por su renombre científico Holmberg daba categoría a la inspección. Me gustaba conversar con él. Su palabra enseñaba y divertía. Y divertía de veras, porque el sabio, eximio conversador, poseía rara gracia y desenfado..."²

Sus excentricidades y la sinceridad con que exponía sus ideas le tejieron en algunos ambientes fama de temible crítico. Gran conversador y fumador, detestaba lo solemne y almidonado. Viajaba en tren o en tranvía llevando siempre sus plantas, piedras o flores.

A raíz del viaje de Rubén Darío, después de 1893 Holmberg empezó a frecuentar los ambientes literarios de cenáculos, tertulias y cafés. Roberto Payró le dijo un día "Eres un soñador de laboratorio". En el grupo estaban también José Ingenieros, Alberto Ghirardo y los que por entonces integraban, en Buenos Aires, la bohemia de las letras. Su casa era frecuentada por Joaquín V. González, Rafael Obligado, Julián Martel, los Gutiérrez y otros.

En el Centenario de la Independencia publicó el poema LIN-CALEL, ilustrado por su hijo y editado por la masonería. Es un poema que canta a la epopeya y a la

cultura de los pueblos autóctonos. Fue tomado como libro para una ópera del maestro Arnaldo D' Espósito que se estrenó en Buenos Aires el 6 de agosto de 1943. (Esta obra es hoy un curioso testimonio literario y la última muestra del fecundo talento de Holmberg según Pagés Larraya).

En sus últimos años se retiró de todas sus tareas, luego que en 1927 muriera uno de sus hijos.

Formado en las lecturas de los pensadores liberales y evolucionistas de los siglos XVIII y XIX, cultivó además la literatura fantástica como ya dijimos; su obra coincide con el primer momento de propagación, en nuestro país, del positivismo y del materialismo científicista. Estuvo influenciado por Julio Verne, Edgar Allan Poe y Fennimore Cooper.

Holmberg escribió mucho. Casi todos sus libros, antes de editarse, aparecieron en la prensa periódica a modo de folletín o adelantos de capítulos. Colaboró en LA NACION, LA PRENSA, TRIBUNA, EL TIEMPO, LA EPOCA, CARAS Y CARETAS, FRAY MOCHO, EL ALBUM DEL HOGAR, LA ONDINA DEL PLATA, REVISTA ARGENTINA, REVISTA LITERARIA. Perteneció temporalmente a las redacciones de EL NACIONAL, EL ARGENTINO y fue uno de los fundadores de CRONICA, EL NATURALISTA ARGENTINO y de la REVISTA DEL JARDIN ZOOLOGICO.

Con su entrañable amigo, José María Ramos Mejía (1849-1914), eran apasionados por los temas neurológicos y psicopatológicos que Holmberg volcó en sus libros. La temática que se refiere a las alteraciones psicológicas o mentales, como la locura, por ejemplo, se encuentra en muchas obras de los escritores del 80.

Dice Pagés Larraya que mucho cabría añadir sobre las sugerencias que la patología mental hizo a nuestra narrativa del 80 y 90. Esta fértil confluencia de lo científico

y lo literario fue desviándose hacia un cariz más tétrico y espeluznante, al utilizar elementos fronterizos entre lo anómalo y lo extraño que linda con lo sobrenatural. En este sentido Holmberg no podía ignorar las teorías espiritistas en boga ni las ásperas controversias que despertaron; este tema está en varios de sus relatos y aunque las satirice, es indudable que le interesaron. Su relieve intelectual se manifiesta en sus traducciones de Dickens y de Conan Doyle y a su conocimiento de la obra de Goethe.

Su vasta producción de escritor de imaginación la integran fantasías científicas extensas, como DOS PARTIDOS EN LUCHA (1875), EL MARAVILLOSO VIAJE DE NIC-NAC, (1875), EL TIPO MAS ORIGINAL (1878), EL RUISEÑOR Y EL ARTISTA (1876), LA PIPA DE HOFFMANN (1876), EL MEDALLON (1889), LA CASA ENDIABLADA (1896), NELLY (1896), LA BOLSA DE HUESOS (1896), etc.

Dejó obras inéditas. Con motivo de cumplir 75 años de edad le mostró a un periodista del diario La Razón, que lo visitó, los manuscritos de OLIMPIO PITANGO DE MONALIA, expresándole que de todo lo que había escrito era lo que más quería, y que seguramente no iría a publicarlos nunca. Agrega el periodista que escuchó con atención la observación de la realidad y el escenario exageradamente utópico que planteaba el autor al leerle los párrafos del texto.

Debe hacerse notar que cuando Pagés Larraya realizó el certero estudio de los textos de Holmberg, aún no se conocía ni se había publicado el OLIMPIO.

En la biografía que sobre su padre escribió el hijo de Holmberg, plasmó acusadores comentarios contra la disposición institucional que destruyó la recopilación de la obra paterna que había encarado el Instituto de Literatura

Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Expresa que

“el resultado de la tarea realizada no pertenecía ni al doctor Rojas ni al Prof. Pagés Larraya, ni el trabajo de composición a los tipógrafos. Todas...habían cumplido una misión regular del Estado y eso constituía ya un bien de la Nación y destruirlo tiene una calificación dentro de las leyes penales...más de 600 páginas se encontraban en pruebas de página cuando maestro y discípulo (Rojas y Pagés) debieron alejarse del Instituto...”⁴.

No solamente se suspendió la impresión sino que el material de imprenta - que por entonces eran los famosos plomos - fue fundido y todos los papeles borradores y copias destruidos.

Masón, fue uno de los fundadores de la logia masónica Lumen nº 200 de la localidad de Moreno, en la provincia de Buenos Aires, y alcanzó el grado 33º del Supremo Consejo para la República Argentina⁵.

Es en sus obras DOS PARTIDOS EN LUCHA y OLIMPIO PITANGO DE MONALIA donde se ocupa preferentemente de la política argentina.

Al abordar un estudio sobre Holmberg lo primero que se aprecia es la escasa bibliografía existente. Pocas referencias sobre su obra y ninguna recopilación de sus artículos escritos en periódicos y revistas. Pareciera que un inexplicable manto de silencio lo cubre siendo, como fue, uno de los destacados científicos del país, cuya personalidad la resalta hasta un hombre colocado en sus antípodas ideológicas como Manuel Gálvez.

Dos partidos en lucha

Antes de tratar el Olimpio merece mencionarse en especial esta obra porque en ella se plasma totalmente la posición evolucionista de Holmberg en un momento crucial del proceso político argentino. El argumento central del libro gira alrededor de que las doctrinas de Darwin dividen el ambiente, no solo científico, sino intelectual y social de Buenos Aires en dos bandos irreconciliables, Darwinistas y Rabianistas.

La acción transcurre en 1874, y la edición se hizo al año siguiente de la revolución de Mitre, que había triunfado en las elecciones porteñas, y que se levantó en armas contra la votación que llevó a Avellaneda a la presidencia de la Nación, cuyo triunfo estuvo asegurado por el apoyo que le brindó todo el interior manejado por la liga de gobernadores que se gestaba. En los XIV capítulos del libro censura las costumbres políticas, satiriza a los mitines y al periodismo político.

El personaje central, Ladislao Kaillitz es Holmberg, y a través de sus parlamentos, expresa su posición científica. Habla de Darwin y de sus viajes, de la excursión a la Patagonia, de las sesiones del Congreso Científico Argentino, de la actitud hostil entre los partidos, de las posiciones radicalizadas y absorbentes entre los que defendían y atacaban el darwinismo, etc.

Algunos autores interpretan que la clave de esta obra es la lucha entre mitristas y alsinistas. Nosotros no estamos de acuerdo con esta interpretación. Holmberg aporta en el texto elementos que demuestran su intención de difundir el darwinismo en el país, y en este sentido, nada es ingenuo en sus decires y expresiones. Uno de los capítulos, muy

desopilante por cierto, trae conversaciones con señoras rabianistas donde se trata el tema del darwinismo mezclado con el de la moda. De manera sutil, con fina ironía, en los diálogos, ridiculiza las posiciones contrarias a su pensamiento científicista. Holmberg fue un librepensador y estaba en contra de toda otra interpretación que se diera a los hechos de la realidad que no fuera la científica.

La obra pareciera que no tiene un plan previo; en sus poco más de cien páginas casi toda la acción se desarrolla en ambientes académicos. Se reconocen lugares de Buenos Aires, como la plaza de la Victoria y el teatro Colón, por ejemplo. En la ficción Darwin llega a Buenos Aires para participar de la segunda sesión del Congreso Científico Argentino reunión en donde se va a entablar la polémica sobre el evolucionismo tratando el origen de la vida. El libro concluye con la firma "Eduardo Ladislao Holmberg, darwinista". Trae además un apéndice titulado Los AKKAS - raza pigmea del Africa Central - que es una traducción del artículo del sabio francés Paul Broca publicado también en "El Argentino" de José M. Estrada.

En su momento Miguel Cané hizo un crítica de esta obra, artículo que publicó, primero en El Nacional (1875) e incluyó después en sus Ensayos (1877). Advierte en esta crítica que como no conoce personalmente a Holmberg se puede expresar con absoluta libertad, lo que no sucedería si existiese una amistad entre ambos.

Tiene en alto concepto la inteligencia del autor, aunque le censura que el texto no posee "un desarrollo armónico" y advierte una gran influencia de la cultura alemana, cultura que rechaza de plano al expresar:

"...Los alemanes escriben solamente para aquellos a quienes el tecnicismo científico de

su lenguaje es tan familiar como para el vulgo el idioma que se arrastra. Hablan para ellos y ellos se entienden, sin tener nunca en cuenta que la opinión emanada del sentimiento general del pueblo es la única crítica racional...”⁶.

Con estas palabras y las que continúan en su exégesis, Cané está indicando que el libro es solo para un selecto núcleo de iniciados en el tema, lo que es verdad. Sin embargo, expresa que siente orgullo al ver a los jóvenes que se dedican a las ciencias naturales y, en el caso de Holmberg, “hasta el punto de basar en axiomas científicos las fantasías de su espíritu”. Contrario a la teoría de Darwin su oposición la manifiesta con una fuerte expresión:

“...Sacrificaríamos nuestra dignidad de hombres aceptando la disgustante teoría de Darwin sobre la transformación de las especies...”⁷

No obstante reconoce Cané que el lector del ensayo “encontrará páginas de primer orden, ideas vigorosas y una sorprendente firmeza en el que escribe” concluyendo

“Y empleamos a propósito la palabra ensayo porque creemos firmemente que el autor vale más que el libro”⁸

Algunas apreciaciones sobre el concepto de utopías

Creemos necesario, antes de continuar, aclarar la

significación que, sobre el concepto de utopía, aplicamos al OLIMPIO PITANGO DE MONALIA de Holmberg.

El mismo término - utopía - expresa un lugar que no existe, el lugar que no existe en ningún lugar. "La utopía es una obra muy personal e idiosincrásica, es la creación distintiva de su autor"⁹.

Las utopías, como se sabe, pueden referirse a amplísimos temas: políticos, sociales, económicos, organizacionales, etc. y el desarrollo de la imaginación se inicia, necesariamente, con un repensar sobre la realidad trasladando a la fantasía y a la ficción el cómo quisiéramos que fuera esa realidad.

Coincidimos con Henríquez Ureña cuando señala que la utopía no es solamente un juego de la imaginación, sino "una de las magnas creaciones espirituales del Mediterráneo, nuestro gran mar antecesor" y que fue el pueblo griego el que dió a occidente la inquietud de que el hombre estaba en camino de una constante perfección.

"Cuando descubre que el hombre puede individualmente ser mejor de lo que es y socialmente vivir mejor de como vive, no descansa para averiguar el secreto de toda mejora, de toda perfección. Juzga y compara, busca y experimenta sin descanso; no le arredra la necesidad de tocar a la religión y a la leyenda, a la fábrica social y a los sistemas políticos. Es el pueblo que inventa la discusión; que inventa la crítica. Mira al pasado y crea la historia; mira al futuro y crea las utopías."¹⁰.

La utopía tampoco es una fantasía que divaga sin ton

ni son, sino que se centra “ con firmeza tectónica en derredor de algo primordial y originario que esa fantasía tiene que elaborar”¹¹. Como dijimos anteriormente, es un cuadro de lo que debiera ser, lo que el autor de la utopía quisiera que fuera realidad.

Hay un denominador común para clasificar un texto dentro del género de utopía, cosa no muy fácil por cierto, al coincidir en ciertas similitudes temáticas. Siguiendo en parte a Jean Servier estas serían: a) el acceso a la utopía es un viaje o un sueño; b) la geografía adquiere una situación particular (aislamiento, islas, países o ciudades imprecisas en el tiempo y la distancia), c) el deseo de retornar a la pureza que se expresa en la ciudad radiante, d) su urbanismo se asemeja al plano de las ciudades tradicionales; e) un mundo que debe ser transformado por el trabajo de los hombres; f) preeminencia, en el país, de los sabios, de los que saben, de los que transmiten la ciencia; g) necesidad de leyes justas que deben ser cumplidas por todos; h) organización social que supere a la realidad¹².

En este sentido, el OLIMPIO PITANGO DE MONALIA, como veremos más adelante, puede inscribirse como utopía porque: a) Olimpio parte en un viaje, b) Monalia está rodeada por mar, c) debe transformarse según los cánones de una república democrática, d) son las aptitudes personales las que cualifican para las funciones públicas y sociales, e) el autor (Holmberg) critica una realidad y apunta a cómo sería idealmente esa realidad.

Servier sostiene que tanto la ciencia ficción como la utopía, con la que presenta innegables analogías, es a la vez un género literario y la expresión de una época, un sueño de occidente¹³.

Por su parte Berdiaeff expresa que las utopías no solo juegan un importante papel en la Historia sino que

pueden constituir una interesante fuerza motriz para el quehacer del hombre. Agrega que las utopías son inherentes a la naturaleza humana e incluso, no deben ser desechadas porque el hombre tiene necesidad de imaginar, de evocar la imagen de un orden perfecto, armónico, ideal. En este sentido, es un error llamar utopía a cualquier cosa irrealizable, porque las utopías pueden llegar a ser realizadas, aunque, como en el caso de la utopía social, contiene siempre un elemento de engaño¹⁴.

Olimpio Pitango de Monalia

Como dijimos, Holmberg estuvo escribiendo este texto a lo largo de varios años, lo inició en 1912 concluyéndolo tres años después y no lo publicó en su momento porque él mismo quería ocuparse de la edición. A su título puede dársele esta significación: OLIMPIO alude al monte Olimpo, hogar de los dioses griegos, cultura esta a la que era afecta Holmberg; PITANGO viene de pitanga, argentinismo para designar a unas especies de arbustos entre los que se encuentra el arrayán, que el autor debió conocer bien por sus viajes al sur; MONALIA es el lugar imaginado, país de los monos, imitadores de las acciones de los humanos, en alusión a que en la novela se presenta a los monalitas copiando lo que hacen otras naciones respecto a su organización política, social y económica. En la acepción de este último término, la Dra. Marún advierte que en el borrador, Holmberg tachó un párrafo en el que dice que si Morialia es un nombre que puede significar “una sola cosa lisa”, refiriéndose quizá a la planicie elevada y unida en que se fundó Molenia, la capital del país, “es seguro que a estas horas el mundo entero lo traduce como

el “país de los monos”.

Es difícil explicar el argumento en su estructura total, ya que sus XVI capítulos abarcan variados asuntos. Nos referiremos únicamente a su faz histórica.

La novela se inicia con la descripción geográfica de Monalia, país de ficción, isla que, en todo sentido, era una especie de paraíso terrenal donde sus habitantes vivían política y socialmente en el mejor de los mundos. Todos disfrutaban una libertad

“sin proclamarla, sin manosearla, sin llenarse con ella los pulmones para convertirla en motivo de canciones populares...la libertad era una función del organismo individual y colectivo como lo es el respirar, el sentir y el pensar...”¹⁵.

Olimpio Pitango despertó en los monalitas la necesidad de imitar a las naciones más avanzadas y en ese proceso de copia caerán en los mismos errores de los países que se toman como ejemplo, que son Argentina, Chile y Uruguay. Esta situación le da pie al protagonista para expresar todas sus reflexiones, según el tema que vaya tratando, porque Olimpio sostuvo que Monalia debía tener una constitución escrita, héroes épicos, congreso, partidos políticos, comités, elecciones periódicas, etc.

Así crea una situación totalmente falsa al “inventar” lo que a Monalia le faltaba según la organización de las otras naciones y entonces se produce la “invención” de restos arqueológicos, de héroes de epopeya, de una prehistoria de Monalia, aparecen documentos históricos, etc. Es tal la campaña que lleva a cabo Olimpio que el gobierno, para sacarlo del medio, lo envía como ministro

plenipotenciario a América del Sur. Las cartas que remite, con las reflexiones que le sugieren las situaciones que ve, demuestran al gobierno de Monalía que Olimpio no está loco y porque además él mismo confiesa que presentó su programa de reformas

“en una forma fantástica y descabellada para una minoría seria y grave...pero imponente y necesaria para una mayoría abrumadora” (OPM,164).

La novela concluye en su capítulo XVI con el cuento “La princesa Rayo de Luz” narrada a los niños monalitas por una mujer que resultó ser la madre de Olimpio.

Es de hacer notar, como dijimos anteriormente, que el proceso de escritura de la novela transcurre entre 1912 y 1915, cuando en el país, bajo la presidencia de Roque Sáenz Peña, se dicta la ley electoral y se llevan a cabo las primeras elecciones bajo su imperio, experiencia vivida por Holmberg. Por otro lado, la paz armada que desembocó en la primera guerra mundial de 1914 trajo aparejada una intensa política internacional a la que obviamente hace referencia el autor.

Sobre algunos temas que trata el texto

Holmberg pone en boca de Olimpio la necesidad de la lucha política ridiculizándola. Así, les dice a los monalitas que ellos no conocen los peligros de las distintas formas de gobierno porque

“...lo único que tenemos es la paz de la

edad de oro, el bienestar, la riqueza y la justicia y ¿para qué nos sirve todo eso si carecemos de la lucha que es una ley fundamental de la vida política? Es necesario que tengamos todo aquello aunque sólo sea para variar los temas de nuestras conversaciones...”(OPM, 83)

Preparándose para las elecciones, los monalistas crearon los comités y los dos primeros partidos políticos que tuvieron en su historia, el Partido Patriota y el Partido Regulador que, a partir del 1º de marzo de 1912 se expresaron a través de sus propios diarios. Aquí Holmberg comienza a “inventar” noticias de todo el mundo que uno y otro publican y la lucha periodística entre ellos.

Como una burla a la realidad que se produce en la conducción de los partidos políticos en cuanto a su excesiva personalización el autor narra el cisma que, en menos de dos días, se produjo en ellos formándose ocho partidos cuyas ridículas denominaciones son: olímpicos de febrero, olímpicos de marzo, los olímpicos, los reguladores, los patriotas, los insistentes februarios, los insistentes marciales, los insistentes terciarios, todo muy bien explicitado con el agregado de un cuadro aclaratorio.

Olimpio fue candidato por el partido patriota. Ante la voluntad de convocar a la convención que daría a Monalia su primera constitución, el libro comienza a transcribir lo que se supone son noticias publicadas en diarios de Europa sobre la situación del país. Así, en hipotéticos artículos por ejemplo, en uno de ellos, del Times de Londres, que comenta que ante la efervescencia política que se ha despertado en Monalia

“...Existe el peligro de que se extienda a las naciones continentales vecinas, y como es un

solemne mentiroso (se refiere a Olimpio), conviene que Inglaterra tome algunas medidas de precaución” (OPM,98).

Por supuesto que sucede lo que en algún momento la historia real del mundo había mostrado: Inglaterra enviará sus barcos y Francia la apoyará.

Ante los cambios que se van produciendo, comienzan las reflexiones de Holmberg comparando Monalia con otras naciones, entre las que sobresale, sin nombrarla en un primer momento, la nuestra. Así expresa que eran naciones que

“...después de un régimen colonial absurdo y tiránico habían llegado a la más desastrosa anarquía militar, continuada por una anarquía política más desastrosa aún que había exigido imperiosamente en una de ellas la creación de una ley por la cual el voto era obligatorio, mientras que en Monalia el voto por tradición y de hecho era un derecho y un deber, que nadie habría conculcado jamás ni en sueños...”(OPM,104).

Señala en este párrafo y en los que continúan, la importancia intrínseca del voto como obligación moral, no penal, aunque ridiculiza, muchas veces, la forma en que se lleva a cabo el acto eleccionario con el objeto de que su resultado burle la opinión popular.

Como ministro plenipotenciario Olimpio Pitango expuso su pensamiento (el de Holmberg) sobre las naciones que visitó y el contexto internacional. Hace un breve resumen de la historia argentina hasta ese momento y expresa:

“En este país - pensaba Olimpio Pitango - no existen realmente los partidos políticos. La Constitución Nacional que consagra hasta el derecho de su reforma, y que en medio siglo no se ha reformado sino en el sentido de aumentar sueldos, es realmente una obra maestra. Sin que esto importe un cataclismo, se viola con frecuencia; pero el único partido de fundamento que puede existir por ella es el constitucional. De aquí nacen los partidos personales, los que, siguiendo la tradición, se odian a muerte...La elección del 7 de abril dio el triunfo a los radicales con la mayoría y a los socialistas con la minoría en la Capital...” (OPM, 172).

Añade más adelante que en las elecciones del 30 de marzo de 1913 los papeles se habían invertido por el triunfo de los socialistas en la capital “...que no tiene precedente en la República”(OPM,174)

Refiriéndose a la política internacional, en varias oportunidades señala la cautela que se debe seguir con las naciones europeas y las naciones platenses en su relación con Brasil. Es por esto que Monalia hará ejercicios militares conjuntos con Argentina y Uruguay. Con firmeza escribe que era una lástima que el

“...espíritu de la guerra no se haya extinguido, ni se pueda extinguir jamás en la Humanidad, género de mamíferos provisto de colmillos...” (OPM,177)

y agrega que si se fundamenta la guerra por la solidaridad internacional militar, no deja de ser una brutalidad en acción,

aunque el militar es un altruista y casi siempre una víctima.

Sobre la religión y la Iglesia católica

Librepensador y masón, se opuso a todo lo que fuera dogma y verdad revelada. En varias situaciones del texto se refiere, burlona y sarcásticamente, a los creyentes. Así, cuando el gobierno reclama la opinión de Moloso - un viejo sabio asesor del gobierno - sobre los cambios que Olimpio Pitango iba logrando en Monalia y las consecuencias que estos traerían dice:

“...Vendrán luego los asuntos religiosos, porque estos locos de Monalia, por espíritu de imitación, van a convertirse en creyentes y a dividir sus opiniones entre todas las sectas, y antes de un año tendremos más de 500 partidos políticos y religiosos. Sigamos entretanto la corriente...” (OPM,112).

Y más adelante se refiere al ímpetu de la propagación del cristianismo en el mundo, a pesar de la oposición de los emperadores romanos. Según el autor, y continuando con el diálogo de Moloso

“...Algún Olimpio Pitango de aquellos tiempos (o algún distinguido paleógrafo ulterior) inventó eso de *In hoc signo vinces*; pero lo que hubo en realidad fue que Constantino, en la convicción definitiva de que aquel torrente ya no se podía contener, de que sus legiones, sus

generales y hasta sus ministros eran cristianos, se puso al frente de todos, convirtiéndose al cristianismo por más que para su cerebro de pensador no hubiera tanta distancia entre Júpiter y Cristo.

- No así para el político

- Se comprende. Mucho más tarde realizó lo mismo Enrique III de Francia al declararse Jefe de la Liga.....

- Ni más ni menos tendremos que hacer nosotros." (OPM,115-116).

El tema religioso trae agudas aristas cuando Holmberg se refiere al catecismo de Astete, el utilizado en esa época para el aprendizaje de la doctrina. Lo analiza, eligiendo exprofeso partes que cuestiona con gran animosidad, y con términos despectivos, irónicos y hasta ofensivos, explica su contenido, satirizándolo.

Es en este aspecto donde Holmberg se muestra más intransigente y son, dentro del texto, las páginas que revelan una aversión combativa contra la Iglesia católica y sus miembros.

Conclusión del texto

El texto finaliza, como dijimos, relatando la fiesta en donde se narra el cuento de la princesa Rayo de Luz y se designa a Olimpio Pitango "Ministro Plenipotenciario, Enviado Especial y Extraordinario y Embajador ante las Repúblicas Sud Americanas", para invitar a todas a sostener la Doctrina de Monalia: "South America for the South Americans." Esto en clara alusión a la política internacional de la época cuyas

frases en boga eran: “América para los americanos” y la de “América para la Humanidad” de Roque Sáenz Peña.

El último discurso de la fiesta fue el de Olimpio Pitango. Los conceptos que virtió revelan todo el pensamiento de Holmberg: es una exhaltación a la razón, a la ciencia y al progreso. Un párrafo expresa que :

“Se derrumban las monarquías porque las repúblicas son la encarnación del más alto progreso político; se extinguen los pueblos porque la lucha por la vida los desaloja; se debilitan y mueren las religiones porque la razón las excluye; pero el sentimiento humano es la flor inmarcesible de la civilización y del progreso, porque está servido por la imaginación y la fantasía que son las energías motrices de la ciencia y de los descubrimientos...” (OPM,190).

El libro lleva un Apéndice en donde Holmberg explica al lector la génesis de la obra y su desarrollo ulterior. Así dice

“...Por qué lo escribí...Vaya! Tanto valdría preguntar por qué cantan las aves, por qué pican los mosquitos, por qué mojan los escritores su pluma en la tinta “ (OPM, 236).

Se refiere al drama de la primera guerra mundial, al armamento con que cuentan las naciones beligerantes y expresa que “aunque de vieja estirpe militar, odio la guerra ...”y más adelante destaca la importancia del submarino en la lucha naval, importancia anunciada por Conan Doyle, el creador de Sherlock Holmes, en un artículo titulado “El peligro” publicado en Fortnightly Review. Advierte que no escribió el libro

influenciado por la guerra ya que, si así hubiera sido, Olimpio Pitango se habría expresado de otro modo.

A modo de colofón

Fue Holmberg un claro exponente de la generación que tenía una fe ciega en el progreso y en la ciencia como la primera y última razón de la historia. De ahí que en ese horizonte ideal, se construyeran utopías que debían servir de modelo para la creación de un futuro promisor. Así Monalía plasma un estado ideal, una condición política, una relación social que los hombres no alcanzaremos jamás.

Holmberg fue uno de los representantes de la presencia evolucionista en el positivismo argentino. Mentalidad académica que, como expresa Monserrat, a partir de 1870 de uno a otro extremo de Europa, tener espíritu científico, ser positivo, equivalía a unirse al evolucionismo. Idea de génesis biológica que derivará en el biologismo social, que será aplicado en las obras de pensadores argentinos como Ramos Mejía, José Ingenieros y Carlos O. Bunge.

En torno al postulado de que la naturaleza no hace saltos se centró el científicismo progresista de fin de siglo y comienzos del XX. Una convicción ciega en el progreso y en la técnica que era su compañera de camino. creó un optimismo inusitado en los círculos intelectuales y académicos que acompañaban a esta mentalidad. Leyes de la biología que serán aplicadas a la historia, a la economía y a la vida social. Así Juan B. Justo, por ejemplo, preconizará que el mundo de la historia es una masa de hombres y cosas movidos y moldeados por fuerzas tan regulares como las que mueven el sistema solar, regularidad fundamentada en las leyes de la biología.

Como expresa Alejandro Korn la generación del positivismo creyó que aceptándolo como posición filosófica, podrían encontrar en él una regeneración ética que la sociedad estaba reclamando. De ahí su interés, creemos, en buscar las aplicaciones políticas, jurídicas, sociales que pudiera tener.

“...Con horror de la metafísica, sin fervor religioso, aceptaron como un dogma la subordinación de las ciencias psíquicas a las naturales, profesaron las tendencias individualistas del liberalismo inglés, proclamaron las excelencias del método experimental, alguna vez lo emplearon y en toda ocasión se distinguieron por un criterio recto y honesto.”¹⁶

Es indudable que hubo mucho de élite intelectual en la actitud y proceder del progresismo científico, aunque se debe reconocer que varios de sus hombres han sido excelentes maestros frente a la cátedra o a través de otras redes de transmisión de su ciencia.

Y en este sentido Holmberg fue uno de los más destacados.

Para concluir, digamos que el espíritu del Centenario, que surge en los primeros años del siglo XX, con las nuevas ideas que traerán hombres nuevos, abrirá otras ventanas a la cultura argentina.

Notas

- 1 Eduardo Ladislao HOLMBERG: Cuentos fantásticos. Estudio preliminar de Antonio Pagés Larraya. Buenos Aires, Hachette, 1957
- 2 Manuel GALVEZ: Recuerdos de la vida literaria II. En el mundo de los seres ficticios. Buenos Aires, Hachette, 1961, págs. 26-27.
- 3 José BABINI: Los Tres Grandes: Ameghino, Moreno, Holmberg. En Ferrari-Galio "La Argentina del Ochenta al Centenario". Buenos Aires, Sudamericana, 1980, págs. 826
- 4 Luis HOLMBERG: Holmberg. El último enciclopedista. Buenos Aires, edic. del autor, 1952, págs. 69-70.
- 5 Alcibíades LAPPAS: La masonería a través de sus hombres. Buenos Aires, 1966, pág- 232
- 6 Miguel CANE: Ensayos. Buenos Aires, Sopena, 1940, págs. 100.
- 7 Idem, pág. 101
- 8 Idem, pág. 102
- 9 Paul RICOEUR: Ideología y Utopía. México, edit. Gedisa, 1991. pág. 57
- 10 Pedro HENRIQUEZ UREÑA: La Utopía de América. Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1978, pág. 7
- 11 Martín BUBER: Caminos de Utopía. México FCE, 1955, pág. 17
- 12 Jean SERVIER: La Utopía. México, F.C.E., 1982, págs 108-111.
- 13 Idem, pág.89
- 14 Nicolás BERDIAEFF: Reino del Espíritu y Reino del César. Madrid, Aguilar, 1955 pág. 190 y sig.
- 15 Ladislao Eduardo HOLMBERG. Olimpio Pitango de Monalia. Buenos

Aires, (edición Príncipe) Solar, 1994, pág. 77. Las citas de OPM continúan en el artículo con las iniciales del texto y el número de página en que se encuentran.

16 Alejandro KORN: El pensamiento argentino. Buenos Aires, Nova, 1961, pág. 200.

Fuentes y Bibliografía

Carlos ALTAMIRANO y Beatriz SARLO: Literatura y Sociedad. Buenos Aires, Hachette, 1983.

Rafael Alberto ARRIETA: La ciudad y los libros: excursión bibliográfica al pasado argentino. Buenos Aires, Librería del Colegio, 1955.

José BABINI: Los Tres Grandes: Ameghino, Moreno, Holmberg. En "La Argentina del Ochenta al Centenario". Buenos Aires, Sudamericana, 1980.

Nicolás BERDIAEFF: Reino del Espíritu y Reino del César. Madrid, Aguilar, 1955.

Hugo BIAGINI (comp.): El movimiento positivista argentino. Buenos Aires, Edit Belgrano, 1985.

Martín BUBER: Caminos de Utopía. Breviarios del Fondo de Cultura Económica 104. México, 1955

Miguel CANE: Ensayos. Buenos Aires, Edit Sopena, 1940

COSMELLI IBAÑEZ: Historia cultural de los argentinos. Tomo II. Buenos Aires, Troquel, 1975

Roger CHARTIER: El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural. Barcelona, Gedisa, 1992

Manuel GALVEZ: Recuerdos de la vida literaria II. En el mundo de los seres ficticios. Buenos Aires, Hachette, 1961.

Delfín L. GARASA: La novelística histórica argentina. En Todo es Historia nº 212. Buenos Aires, diciembre 1984, págs. 8 a 16.

Martín GARCIA MEROU: Recuerdos Literarios. Buenos Aires, Eudeba, 1973.

Roberto GIUSTI: Momentos y aspectos de la cultura argentina. Buenos Aires, Raigal, 1954.

Pedro HENRIQUEZ UREÑA: Historia de la cultura en la América Hispánica. México FCE, 1955.

-----; La Utopía de América. Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1978.

Eduardo Ladislao HOLMBERG: Dos partidos en lucha. Fantasía Científica. Buenos Aires, s.e., s.f.(1875).

-----; Cuentos Fantásticos. Estudio Preliminar de Antonio Pagés Larraya. Buenos Aires, Hachette, 1957. Colección El Pasado Argentino.

-----; Olimpio Pitango de Monalia. Buenos Aires, Edición Príncipe, Edic. Solar, 1994. Edición, introducción y notas de Gioconda Marun.

Luis HOLMBERG: Holmberg. El último enciclopedista. Buenos Aires, edic. del autor, 1952.

Graciela IGLESIAS: Entrevista a Juan Archibaldo Lanús. Diario "La Nación". Buenos Aires, 1º de febrero de 1998, Sección 7ª, pág. 5.

Alejandro KORN: El pensamiento argentino. Buenos Aires, Nova, 1961.

Alcibiades LAPPAS: La masonería a través de sus hombres. Buenos Aires, Imp. Belgrano, 1966.

Rosa MARTINEZ DE CODES: El pensamiento argentino (1853-1910). Una aplicación histórica del método generacional. Madrid, Edit. de la Univ.Complutense, 1986.

Martha MERCADER: El difícil matrimonio de la literatura y la política. En Cuadernos Americanos. Nueva Epoca II 4,10. México, Univ.Autónoma de México, julio-agosto 1988, págs.169 a 179.

Marcelo MONSERRAT: La mentalidad evolucionista: una ideología del progreso. En Ferrari, G y Gallo,E.: La Argentina del Ochenta al Centenario. Buenos Aires, Sudamericana, 1980, págs.785 a 818.

-----; Ciencia, historia y sociedad en la Argentina del siglo XIX. Buenos Aires, CEAL, 1993. Colec.Los Fundamentos de las ciencias del hombre.

-----; Usos de la Memoria. Razón, ideología e imaginación históricas. Buenos Aires, Edit.Sudamericana y Universidad de San Andrés, 1996

Arnhelm NEUSÜSS: Utopía. Barcelona, Breve Biblioteca de Reforma, Barral Edit.,1971.

Alberto PALCOS: Reseña Histórica del Pensamiento Científico. En Historia Argentina Contemporánea de la Academia

Academia Nacional de la Historia. Vol.II, Segunda sección, cap.I. Buenos Aires, El Ateneo, 1966, págs. 1 a 52.

Paul RICOEUR: Ideología y Utopía. México, Edit. Gedisa, 1991.

Ricardo ROJAS: Historia de la Literatura Argentina. Tomo IV: Los Modernos. Buenos Aires, Kraft, 1960.

José Luis ROMERO: El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX. México, FCE, 1965.

-----; El caso argentino y otros ensayos. Buenos Aires, Hyspamérica, 1989.

Jean SERVIER: La Utopía. Breviarios del Fondo de Cultura Económica 319. México, FCE, 1982.

Manuel Horacio SOLARI: Historia de la cultura argentina. Artes, Letras, Ciencias. Buenos Aires, El Ateneo, 1951.

Antonio TABUCCHI: Amadas ciudades ideales. Diario "La Nación". Sección 6ª, pág.10. Traduc. de Carlos Gumpert.

O. TERAN: Positivismo y Nación en la Argentina. Buenos Aires, Puntosur, 1987.